

UN SACRIFICIO EN EFIGIE*

Sara Deifilia Ladrón de Guevara**

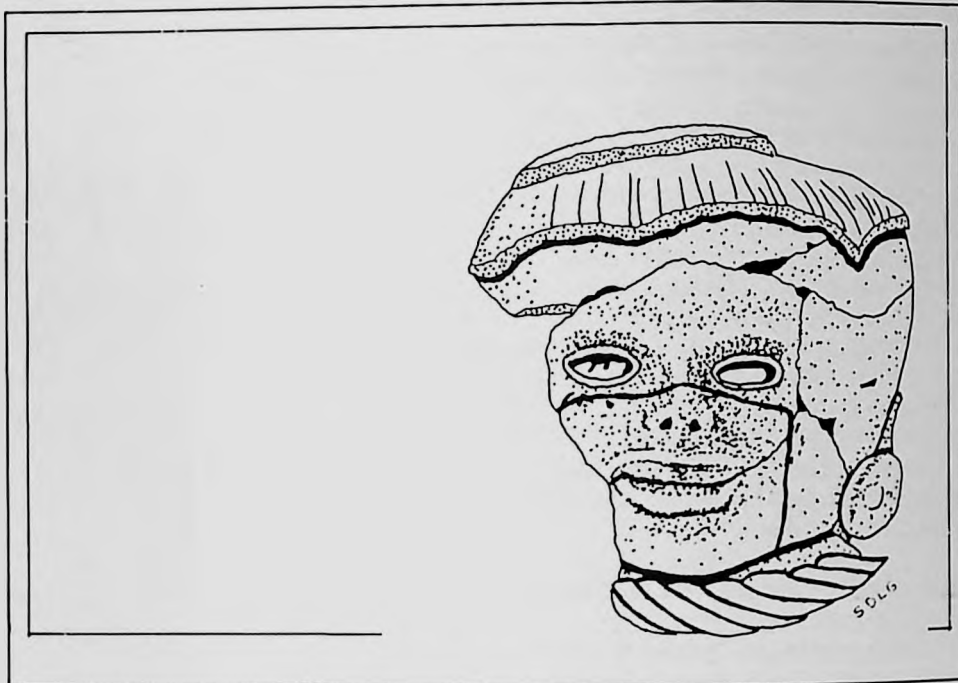
**Esta ponencia fue leída durante el primer foro interno de la Facultad de Antropología de la U.V. "De la Teoría a la Práctica", en Noviembre de 1985, como parte de los resultados obtenidos del trabajo de campo realizado en Caño Prieto, Ver., en septiembre del mismo año, bajo la dirección del arqueólogo Mario Navarrete Hdez., y dentro del proyecto "Agricultura Prehispánica en la Zona Central de Veracruz".*

Una cucharada de tierra, semejante a tantas anteriores, de pronto descubre algo. No se trata de suerte, no es coincidencia, es para eso que hemos abierto nueve pozos: para hallar lo olvidado.

Minuciosa, pero ansiosamente, limpio, quito la tierra que ocultaba lo que aparece como unos dedos bien moldeados en barro. Sus notables uñas delatan ya la maestría con que fueron trabajadas. Sigo moviendo la cuchara y la brocha con la poca o mucha habilidad y las manos duras que da un mes de trabajo. Aparece la prolongación: su brazo. Ya no hay duda, se trata de una figura hueca. ¿Estará completa? No, pronto llego al límite de este brazo separado, desmembrado de su cuerpo original.

Mientras prosigo la tarea relaciono mi hallazgo con el de los compañeros del pozo vecino. Noto ya el torso de esta figura, quizá sedente, similar al de otras tres

**Sara Deifilia Ladrón de Guevara (Xalapa, Ver. 1964) egresó de la Facultad de Antropología de la UV en 1986. Se graduó en la especialidad de arqueología en 1988 con la tesis *La mano, símbolo multivalente en Mesoamérica*.



ya encontradas, también fraccionadas. Su **quechquémetl** de barro está roto, al igual que su collar en forma de trenza. Sus piernas flexionadas se acomodan en posición de flor de loto cubiertas por un faldellín que apenas dejaría ver, cuando completo, los pies con dedos redondeados y de uñas, otra vez, muy bien trazadas.

¿Dónde está su cabeza? Ya sé lo que me espera. Ya estoy preparada para el macabro **metzayácatl**, la máscara de piel humana, de muslo de sacrificado. Encuentro cajetes pequeñitos rojo sobre blanco y jarritos con cuello pintado de negro.

Esta acumulación de figuras huecas, las llamadas **Xipe-Tlasol-téotl**, fueron fragmentadas con toda intención. Miden entre 30 y

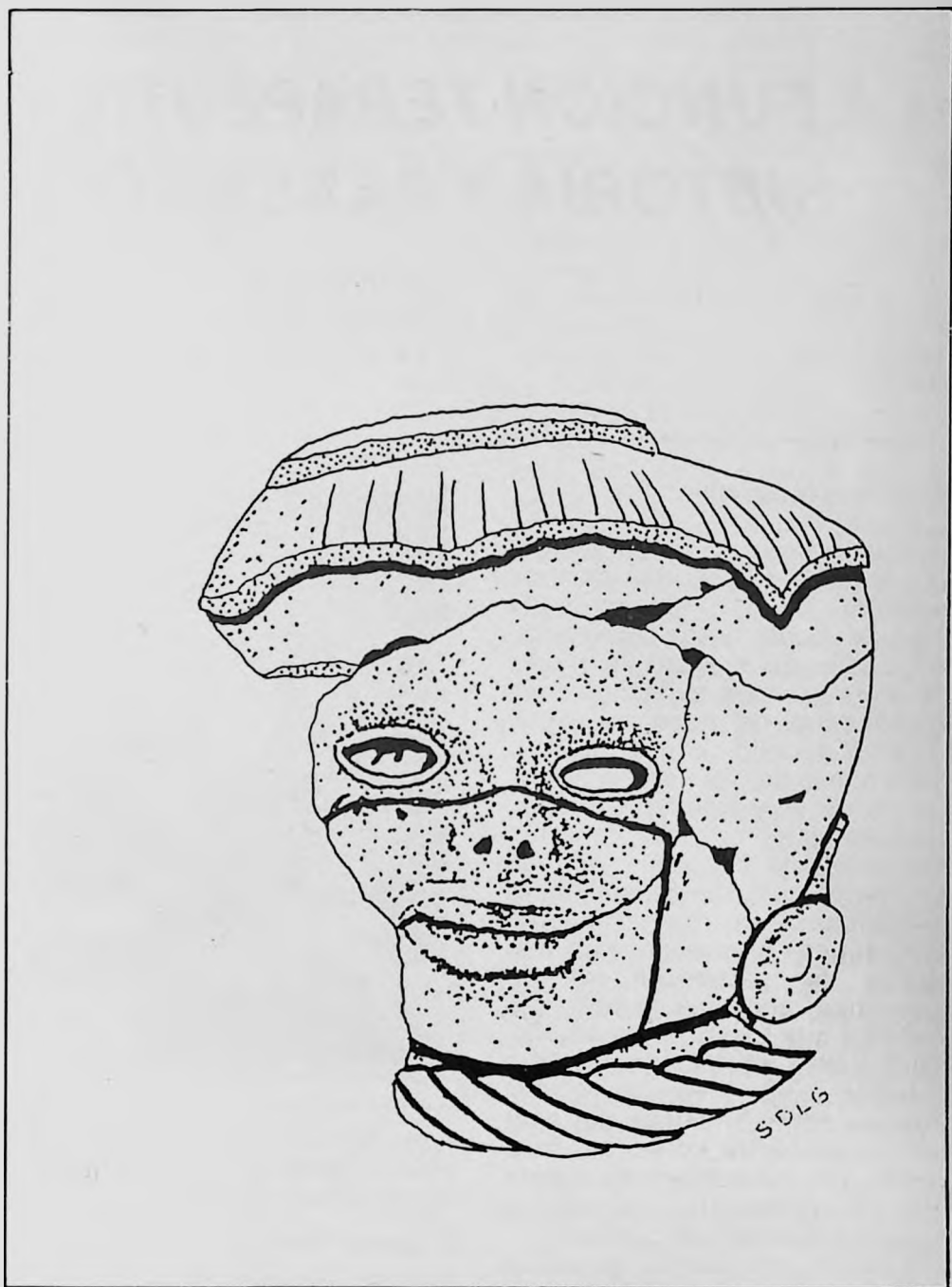
35 cms. de alto. Junto a ellas encontramos una gran piedra de 40x25x30 cms., única de tales dimensiones en la excavación. Se trató seguramente de sacrificar estas piezas por lapidación, tal vez durante un fuego nuevo. Y he aquí que así sacrifican a sacrificadores. Consumen ostentosamente figuras que al ser destruidas no podrán tener más uso para sus poseedores, las convierten así en don en espera de intercambio, propiciando una relación de **potlatch** con seres más poderosos, no terrenos, que sólo pueden recibir esencias, no materia. Seres a los que también ofrendan vidas humanas, como lo representan estas mismas rotas figuras. Pues es necesario que la semilla penetre la tierra para germinar.

que hombre y mujer copulen para procrear, que el sacerdote lleno de vida, palpitante, se vista con la muerta piel de un desollado, que la penetre, que desnudo se vista de desnudez ajena. La muerte como la union carnal, como don, originará vida.

Xipe y Tlasoltéotl son dioses relacionados con la fertilidad y concepción agrícola y carnal. Es por ello, tal vez, que Medellín ha dado este nombre a las figuras. Pues aunque sus ornamentos y vestuario no sean claramente correspondientes a los de dichos dioses nahuas, su culto sí lo es.

Encuentro ahora un disco que tiene el centro resaltado por un círculo agregado al pastillaje. Este iba sostenido por una espiga dentro de la mano ya descubierta del **Xipe-Tlasoltéotl**. ¿Es acaso un símbolo solar o lunar que al mostrar le une con el culto a los dioses narigudos encontrados con tanta abundancia en este mismo montículo? ¿Se trata de un abanico, de un simple ornato o de una sonaja? No lo sé. Este extraño cetno se me muestra, y yo, nacida en un lugar tan cercano espacialmente, desconozco su valor de otro tiempo. Paradójicamente entiendo en cambio, símbolos nacidos en contextos lejanos, como en Grecia o Roma, o en algún otro lugar. Yo, que vivo en la región del Totonacapan, soy heredera de una cultura occidental y busco ahora lo que esa cultura un día rechazó y destruyó.

Hundo los dedos en la tierra húmeda y fría y por fin, encuentro la cabeza. Lástima, está tan fragmentada. Es evidente la deformación craneal tabular erecta bajo su tocado roto. Sus ojos fueron pintados y delineados con chapopote. Su nariz se ve de pronto cubierta con el **metz xayácatl**, también limitado por una línea de chapopote que atraviesa la cara de lado a lado. Sus orejas están ataviadas con orejeras redondas y grandes y sus dientes muestran una mutilación muy común en las caritas sonrientes: sólo puedo ver



los incisivos centrales superiores. Su mandíbula inferior está separada del resto de la cara. Tomo las dos partes y las uno, como la tez del sacerdote se unió un día a su sangrienta y flexible máscara bucal. Tomo las dos partes, rotas hace tanto tiempo, olvidadas así, separadas, y las uno para ver sus facciones semiocultas por un sacrificio. A diferencia de los otros encontrados, este **Xipe-Tlasoltéotl** sonríe. Fue sacrificado sonriente. Usando la piel de un sacrificado sobre su boca sonriente. ¿Se ríe de la muerte? Mágicamen-

te, ante mí, vuelve a sonreír ahora.

BIBLIOGRAFIA

- BATAILLE, Georges 1974 *La parte maldita*, (Trad. Johanna Givanel), Barcelona, Edhasa, (Colección Edhansayo).
 DUVERGER, Christian 1983 1979 *La flor letal*. Economía del sacrificio azteca, (Trad. Juan José Utrilla), México, F.C.E.
 MEDELLIN ZENIL, Alfonso 1960 *Cerámicas del Totonacapan*. Exploraciones Arqueológicas en el Centro de Veracruz, Xalapa, Ver., U.V.-I.A.
 MELGAREJO VIVANCO, José Luis 1985 *Los Totonaca y su Cultura*, Xalapa, Ver., U.V.